

«*Límites saludables para tus hijos* rebosa de sólidos consejos bíblicos para las situaciones que enfrentan los padres todos los días. Ya sea que estés batallando con tus hijos por sus rabietas, la falta de honradez, el acoso escolar, o incluso si solo estás buscando ideas para estructurar las tareas en el hogar, este libro tiene algo para ti».

Jim Daly, presidente, Enfoque a la familia

«Si los niños son parte de tu vida, ahora tienes en tus manos respuestas *reales* para los retos *reales* que enfrentas. Cada capítulo práctico detalla “¿Qué podrías hacer?” o “¿Qué podrías decir?”, no para ganar una guerra, sino para ganar una *relación* de respeto. *Límites saludables para tus hijos* estimula a todos los padres a establecer una relación positiva con sus hijos por medio de la sabiduría, la gracia y la responsabilidad».

Karol Ladd, fundadora, Positive Life Principles; autora de *Una mujer con pasión y propósito*

«Cada padre que considere sagrados los principios bíblicos tiene que leer *Límites saludables para tus hijos*. Este libro no solo está arraigado en la Palabra de Dios, sino que nace de las luchas de la vida real. No te pierdas este mensaje inmensamente práctico».

Les y Leslie Parrott, fundadores, Center for Relationship Development, primer lugar en la lista del New York Times; autores de *El padre que quieres ser*

«Desde las respuestas insolentes y el acoso escolar... hasta las rabietas y las batallas a la hora de dormir, June presenta ideas ampliamente confirmadas por los padres y que en verdad funcionan para los retos reales, tal como lo ratifica la coautora y madre de siete hijos, PeggySue Wells. Si tienes hijos, agradecerás muchísimo esta valiosa guía para la crianza».

Catherine Hart Weber, directora, Flourish in Life and Relationships Center for Wellbeing; autora de *Flourish: Discover Vibrant Living*

«Una vez más, June ha captado la atención y el corazón de los padres. ¿Qué padre no ha llorado a lágrima viva —al menos internamente— porque necesita ayuda para refrenar a sus hijos? ¿Qué padre no ha orado pidiendo consejo para guiar amorosamente a sus hijos e hijas por el camino del Señor? June —reconocida y amada por su libro práctico *Claves bíblicas para consejería*— presenta la orientación que

los padres están buscando para establecer límites saludables y, a la vez, fortalecer su relación con los regalos más preciados que Dios les ha dado».

Carmen Pate, directora, Comunicaciones, Alliance Ministries y
The 210 Project

«Los padres de hoy enfrentan la tarea cada vez más complicada de criar a sus hijos en un mundo que vive a toda prisa, lleno de distracciones digitales y que, a la vez, se encuentra sumergido en una cultura secular. Este libro servirá como un extraordinario recurso para que los padres fortalezcan su relación con sus hijos mediante límites saludables».

Daniel Egeler, presidente, Association of Christian Schools
International

«Como consejero escolar en un colegio cristiano, voy a consultar a menudo *Límites saludables para tus hijos* en mi trabajo con los estudiantes, padres y maestros, de la misma forma que he hecho con el libro de June dirigido a los padres de adolescentes. La perspectiva práctica y bíblica de June es evidente en cada página. Este libro es un recurso indispensable para todos los administradores escolares, consejeros y maestros cristianos».

Angela Paxton, consejera, Legacy Christian Academy, Frisco, Texas

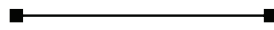
«Nunca antes este libro ha sido tan necesario y nadie está mejor preparada para escribirlo que June Hunt. El ministerio de June ofrece el trasfondo para entender por qué los hijos necesitan límites para llegar a ser adultos saludables y productivos. Este libro es un recurso refrescante y está lleno de perspectivas útiles y prácticas».

Janice Shaw Crouse, miembro de la junta administrativa,
World Congress of Families; autora de *Children at Risk* y
Marriage Matters

«Igual que en el fútbol —o en cualquier otro deporte— se necesitan límites y reglas para que sea divertido e interesante, los hijos necesitan límites saludables para sentirse seguros y protegidos. El libro de June presenta esto de una manera poderosa e incluye muchísimos puntos de acción para ayudarte a ponerlos en práctica con tus hijos. Estas perspectivas son importantes no solo para nosotros, sino para toda nuestra cultura y la próxima generación de padres e hijos».

Carey Casey, director general, National Center for Fathering

*Límites
saludables
para tus
hijos*



June Hunt
con Peggy Sue Wells



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Bonding with Your Child through Boundaries*, © 2015 por HOPE FOR THE HEART, Inc. y publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, IL 60687. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Límites saludables para tus hijos* © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Omayra Ortiz

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «DHH» ha sido tomado de versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5686-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6547-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8696-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A mi sobrina Kathryn,
la madre más extraordinaria que conozco.

Kathryn siempre es la primera en desviar hacia Dios
los elogios que recibe por la crianza de sus hijos...
y hacia las otras mujeres que han ministrado a su vida.

- Mujeres como su abuelita Ruth, quien siempre invitaba a Kathryn a arrodillarse con ella al lado de su cama... para hablar juntas con el Señor. Hoy, Kathryn consagra tiempo a diario para orar con sus propios hijos porque ve la oración como un privilegiopreciado.
- Luego está su madre, Helen, quien enseñó a Kathryn desde pequeña a tomar decisiones por ella misma... para evitar la dependencia en otros. Asimismo, una y otra vez Kathryn les presenta oportunidades a sus hijos para que aprendan a tomar excelentes decisiones.
- Y por supuesto, la tía de sus hijos, Kimmy, es una animadora constante... que les asegura: «Su familia les ama incondicionalmente... y el Señor también».

Algunos dirían que educar a seis hijos en casa no es el camino más prometedor para una doctora brillante y competente; alguien a quien las universidades buscan para que dicte conferencias y enseñe. Sin embargo, hace tiempo Kathryn decidió no vivir una vida fragmentada, sino una vida con límites en la que haría «una cosa bien».

Ella eligió decir *no* a otros caminos para poder decir *sí* al camino de Dios. Ella dedica su tiempo, talento y tesoro a ser la mejor esposa y madre posible; una decisión que jamás ha lamentado.

Kathryn cuida su tiempo, lo invierte con sabiduría y es ejemplo de una vida devota a Dios y a su familia. Al hacer esto, ella inculca la misma sabia manera en sus pequeñines. Su legítima relación con Jesús... su inquebrantable enfoque en la santidad... su devota reverencia por Dios... están claramente presentes en cada aspecto de su vida.

Ella planifica estratégicamente sus días con proyectos que desarrollen carácter... frecuente y astutamente disfrazados como «diversión familiar». De la misma manera que ella ha hecho suyos los límites de Dios, así también se convierten en los límites de sus hijos. Y como resultado, sus hijos agradecidos —entre uno y catorce años de edad— «se levantan y la bendicen» (Pr. 31:28, NTV).

Hoy me da mucha alegría «levantarme y bendecir»
a esta madre y mentora extraordinaria...
y ahora, especialmente, *una mentora excepcional*
para otras madres jóvenes.

Contenido

Introducción: Una palabra personal para padres y madres 9

Primera sección

¿En qué consisten los límites?

- 1 Más que nunca, tus hijos necesitan límites 13
- 2 ¿De qué color es tu sombrero? 19
- 3 Padres seguros 23
- 4 Tu juego de herramientas 32
- 5 Preguntas y respuestas sobre los límites 45

Segunda sección

Cómo establecer límites saludables

- 6 Ira y agresión 51
- 7 Respuestas insolentes 57
- 8 Batallas a la hora de dormir 60
- 9 Mordiscos 65
- 10 Acoso escolar 68
- 11 Buenos modales en el auto 74
- 12 Abuso del teléfono celular 78
- 13 Trampas en los estudios 84
- 14 Tareas domésticas. 88
- 15 Corrillos. 95
- 16 Conflictos por la vestimenta 101
- 17 Falta de respeto 106
- 18 Interrupciones en clase 110
- 19 Hijos olvidadizos 115
- 20 Chismosos y soplones. 120

21	Hábitos perjudiciales y adicciones	125
22	Riñas para hacer las tareas escolares.	131
23	Interrupciones	136
24	Mentiras.	140
25	Batallas a la hora de comer.	146
26	Obsesión por los medios de comunicación	152
27	Dinero y materialismo	158
28	Conflictos por la música.	163
29	Fascinación por el ocultismo	167
30	Presión de grupo.	173
31	Postergación de tareas	178
32	Lenguaje vulgar y ofensivo	183
33	Curiosidad sexual.	187
34	Asuntos de sexo	191
35	Rivalidad y egoísmo entre hermanos	197
36	Falta de espíritu deportivo	203
37	Robos.	207
38	Drogadicción y alcoholismo	210
39	Impuntualidad	218
40	Rabietas	222
41	Lloriqueos y quejas.	225
	Epílogo.	228
	Apéndice: ¿Cómo guiar a tus hijos a Cristo?	231
	Reconocimientos	236
	Acerca de la autora	237

Introducción

Una palabra personal para padres y madres

¡Ah, la alegría de los pequeñines en nuestra vida! ¡Escucharlos reír haciendo gorgoritos y apretar sus mejillas regordetas! ¡Sonreír cuando les falta un diente y repiten un trabalenguas! ¡Ver a un chiquillo corriendo de puntillas, caer sobre sus traseros acojinados y luego acurrucarse para leerle un cuento antes de irse a dormir! ¡Ah! ¿Existe algo más lindo que un querubín recién bañado en unas lindas pijamas? ¡No de este lado del cielo!

La crianza de los hijos es uno de los privilegios más grandes de la vida y uno de los llamados divinos más sagrados. La Biblia nos dice: «Los hijos son un regalo del SEÑOR» (Sal. 127:3, NTV), y los que tienen sus casas llenas son, en efecto, bendecidos. Entiende esto, *tus hijos son la prioridad personal más importante que Dios te ha dado; tu «campo misionero» más cercano y perdurable.*

Sin embargo, a lo largo de los años, he visto tantos padres desconcertados... y sufriendo. Padres bien intencionados me dicen: «June, simplemente dime qué tengo que hacer... ¡y te prometo que lo haré!». Pero la respuesta no es un sencillo «Haz esto». La respuesta es una mentalidad que parece hacer milagros. Esta mentalidad transformadora gira alrededor de la palabra *límites*, flanqueada entre una letra C y una R: *consecuencias y recompensas.*

Cuando tenía veintitantos años, dirigí un ministerio de jóvenes y pude ver a padres consternados que obviamente nunca había oído hablar de *límites*, o al menos, nunca habían aprendido cómo usarlos. No tenían noción alguna sobre cómo los límites podían ser un salvavidas de relaciones; muy útiles tanto para padres como para los hijos. Ese es «el porqué» de este libro.

La encomienda de criar hijos respetuosos y disciplinados es tan importante que el apóstol Pablo lo convierte en una prueba definitiva para los que buscan posiciones de liderazgo en la iglesia (ver Tit. 1:6; 1 Ti. 3:4). La inferencia es clara: si los padres no pueden dirigir a sus

propios hijos, ¿a quién *podrán* dirigir entonces? No obstante, ¿qué de los padres devotos que practican los principios de Dios y siguen sus pasos, pero tienen hijos empecinados en ser rebeldes? Dichosamente, la Biblia ofrece aliento.

Aun Dios mismo —el Padre perfecto— se angustia por sus hijos rebeldes, y no por falta de sabiduría. Piensa en el primer límite sobre la tierra: como un Padre perfectamente sabio y amoroso provee el hogar ideal para su primer hijo y su primera hija. Y como hacen los buenos padres, les explica cuáles son los límites para que sus hijos entiendan claramente lo que se espera de ellos; lo que constituye una conducta apropiada. Él también les explica la consecuencia de cruzar el límite: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás» (Gn. 2:16-17, NTV).

Luego, Dios hace algo que ha confundido a la gente desde entonces: les da a sus hijos la capacidad de... *elegir*. Ahora, dotados con «libre albedrío», Adán y Eva pueden mantenerse dentro de los límites y recibir una recompensa (el privilegio de vivir con Él en el Paraíso por toda la eternidad). O pueden infringir su límite y sufrir muchísimas consecuencias (desalojo de su hogar, pérdida de la intimidad con su Padre y las dolorosas dificultades de la vida, además de la muerte).

En el momento en que Adán y Eva decidieron desobedecer intencionalmente, se cruzó el primer límite paternal. Y pronto se puso en vigor la primera consecuencia. Desde entonces, los padres eficaces han usado límites (con recompensas y consecuencias) para criar a sus hijos «con la disciplina e instrucción que proviene del Señor» (Ef. 6:4, NTV).

Mi amigo, ese es precisamente el propósito de este libro. Escrito como el «episodio introductorio» para *Límites saludables para tu adolescente*, este libro combina *esperanza bíblica* y *ayuda práctica* para padres con hijos en edad escolar, incluso preadolescentes (de nueve a doce años), y hasta pequeñines de dos o tres años. En efecto, este libro fue concebido en respuesta directa a los padres que, después de leer nuestro libro para *adolescentes*, me dijeron: «June, ¡necesitábamos un libro como este cuando nuestros hijos eran más pequeños!».

De la misma manera que en el libro para *adolescentes*, la primera sección explica el propósito principal de los límites, presenta los principios generales para implementar los mejores límites y responde las preguntas más comunes sobre los límites. Los treinta y seis capítulos

cortos en la segunda sección ofrecen pasos prácticos y probados por otros padres para establecer límites saludables que funcionen en tu familia y con tus hijos. Muchos de los escenarios provienen de padres y madres reales con retos reales; padres y madres que han llamado a mi programa radial de consejería en vivo de dos horas, *HOPE IN THE NIGHT* [Esperanza en la noche], ansiosos por conocer *la verdad de Dios para los problemas de hoy día*.

En cada uno de estos treinta y seis capítulos se presenta un escenario de la vida real, seguido por dos secciones prácticas: «¿Qué podrías hacer?» y «¿Qué podrías decir?» para ayudarte a eliminar las conjeturas en la implementación de los límites. Cada capítulo termina con un versículo bíblico para alentar tu corazón e impartirles las Escrituras a tus hijos.

La relación padre-hijo descansa sobre un balance meticuloso de afirmación amorosa y disciplina amorosa. Todo el amor del mundo no puede sustituir la disciplina piadosa. Ni tampoco la disciplina puede sustituir el amor tierno. No confundas una cosa con la otra. Los hijos dependen de sus padres para que les provean ambas, igual que nosotros esperamos que también nos provea ambas nuestro Padre celestial.

La crianza de los hijos es la tarea más agotadora, gratificante y edificante que la mayoría de las personas jamás llevará a cabo. Te agradezco sinceramente por el privilegio de acompañarte en una jornada diseñada para mejorar la vida de tus hijos... y que sin duda puede transformar también *la tuya*.

Mi oración sincera es que desarrolles un vínculo de amor con el Señor mediante los límites que presenta su Palabra, de manera que obtengas la sabiduría necesaria para también *crear vínculos con tus hijos mediante límites saludables*.

Atentamente en la esperanza del Señor,



Primera sección
¿En qué consisten los límites?

1

Más que nunca, tus hijos necesitan límites

La crianza de los hijos siempre ha sido uno de los trabajos más difíciles de la vida. Pero en años recientes, la tarea se ha vuelto aún más retadora. Atrás quedaron los días cuando la mayoría de las familias asistían a la iglesia *juntas* y luego cenaban *juntas* los domingos; cuando los padres siempre sabían dónde estaban sus hijos; o cuando los padres no se preocupaban por sus hijos porque todo el mundo velaba por los hijos de los demás.

Los niños de hoy día han sido secuestrados por una cultura que los lanza prematuramente a la adultez. El mensaje desde los medios de comunicación hasta la cultura de masas es «¡Crece de una buena vez!». Aquellas tardes jugando rayuela y a las escondidas se han reemplazado con innumerables actividades extracurriculares y una obsesión por los medios de comunicación. Las escuelas que antes servían como laboratorios de aprendizaje positivos ahora están cada vez más llenas de aprendizaje de primera mano... sobre drogas, pandillas y experimentación sexual.

Por tanto, preparar a los hijos para sean bien disciplinados (y consecuentemente respetuosos), y anteponer los principios a las pasiones exige gran sabiduría, motivación y compromiso; además de fe y trabajo arduo. A fin de ayudarte para que puedas brindarles ayuda, nunca ha sido más importante que cultives una relación estrecha con tus hijos; una relación de respeto mutuo y confianza recíproca mediante *límites*.

¿Qué son los límites?

Los límites son *líneas divisorias establecidas* que no deben cruzarse.¹ Aun los niños pequeños entienden de límites. Los baños tienen puertas. Las cunas tienen barandas. Las calles tienen bordes.

En casi todas las áreas de la vida, si se traspasa un límite, el resultado es una *consecuencia*. Y casi siempre, si se mantiene el límite, el resultado es una *recompensa*.

Imagina un estadio olímpico con todas las rayas blancas en la pista. Escucha el pistoletazo de salida. Visualiza a los corredores arrancando de sus tacos. Observa cómo uno de los corredores cruza al carril de otro corredor y escucha los gritos sofocados del público. La *consecuencia* es instantánea: descalificación inmediata. ¡Qué manera tan horrible de perder! Sin embargo, mientras los otros corredores se mantengan en sus propios carriles, la *recompensa* de terminar la carrera es de ellos, así como la posibilidad de ganar.

Si te das cuenta, casi todos los deportes tienen límites. Son absolutamente necesarios. Y si se eliminaran esas líneas divisorias, ¡todo sería un caos!

Las conductas también tienen límites. Ya sean límites éticos, morales, legales o bíblicos, todos distinguen *lo correcto de lo incorrecto*. En ocasiones, los límites legales coinciden parcialmente con los límites morales, éticos y bíblicos, como es el caso del robo. Dios estipula en los Diez Mandamientos: «No hurtarás» (Éx. 20:15). Robar es incorrecto en todos los niveles. Por ende, los ladrones, cuando los atrapan, pueden esperar serias consecuencias.

¿Por qué necesitan límites los niños?

El objetivo de los límites externos es desarrollar el carácter interno. Lee otra vez estas palabras, pues encierran el concepto más importante en este libro. Los límites no tienen que ver con lograr que tus hijos hagan lo que *tú* quieres que hagan.

Los hijos que viven sin límites —sin consecuencias ni recompensas apropiadas— se sienten frustrados, inseguros y confundidos debido a la falta de orden en sus vidas. En definitiva, los padres que permiten que sus hijos se salgan siempre con la suya los están *entrenando* para hacer *lo incorrecto*.

1. June Hunt, *Límites saludables para tu adolescente* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2012), p. 16.

A la inversa, cuando los hijos sufren de manera sistemática las consecuencias apropiadas por quebrantar un límite, esas consecuencias negativas producen un *dolor previsible*. A su vez, ese dolor motiva a los hijos a desarrollar disciplina a fin de evitar dolor en el futuro.

Entiende que, a la larga, *hacer lo bueno se siente bien*. Los hijos con carácter hacen lo correcto, no para impresionar al mundo, sino porque han sido transformados por el poderoso proceso que describe Romanos 12:2: «No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta» (NTV).

El presidente norteamericano Franklin Roosevelt dijo: «No siempre podemos construir el futuro para nuestros jóvenes, pero sí podemos construir a nuestros jóvenes para el futuro».² Para enfrentar ese futuro, los hijos necesitan superar muchísimas etapas importantes; entre ellas, ser capaces de posponer la gratificación, motivarse a ellos mismos, persistir frente a la frustración, sentir empatía por otros y controlar sus impulsos.³ Los límites saludables preparan a los hijos para tener éxito en estas áreas.

Los límites también ayudan a detener la ola de ese *sentido de derecho egocéntrico* que amenaza con arropar a nuestra cultura; una ola que insta a los hijos a adorar en el altar de lo *Nuevo, Más y Ahora*. Ellos piensan que tienen derecho a obtener todo lo que quieren. «¡Merezco lo nuevo! ¡Merezco más! ¡Lo merezco ahora!». El psicólogo infantil, Dr. James Dobson, revela acertadamente que una de las cosas que más inhibe «un sentido profundo de gratitud es que el niño sienta que tiene derecho a todo lo que quiere y cuando él lo quiere».⁴

Al ser adultos diligentes, también establecemos límites para satisfacer las tres necesidades internas básicas de nuestros hijos: amor, significado y seguridad.⁵ Aunque solo Cristo puede satisfacerlas plenamente, los

2. Franklin D. Roosevelt, «Address at University of Pennsylvania», 20 septiembre 1940. Ver Gerhard Peters y John T. Woolley, *The American Presidency Project*, <http://www.presidency.ucsb.edu/wsl?pid=15860/>.

3. Daniel Goleman, *Emotional Intelligence* (Nueva York: Bantam, 1995), pp. 261-85, (*Inteligencia emocional*, Editorial Kairós).

4. James Dobson, *The New Dare to Discipline* (Carol Stream, IL: Tyndale, 1992), p. 44, (*Atrévete a disciplinar*, Editorial Vida).

5. Lawrence J. Crabb Jr., *Understanding People: Deep Longings for Relationships*, Ministry Resources Library (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), pp. 15-16; Robert S. McGee, *The Search for Significance*, 2nd ed. (Houston, TX: Rapha, 1990), pp. 27-30.

padres sientan las bases espirituales y emocionales para mantener límites saludables en el hogar. Estos límites proveen estabilidad para lo que de otra manera sería un fundamento inestable y crea una «cultura familiar de rendir cuentas».⁶

Considera los resultados de un fascinante estudio sociológico, en el que llevaron a un grupo de niños pequeños a jugar en un campo grande y abierto. Sin cercos ni límites, los niños permanecieron muy cerca unos de otros, y jugaron con bastante temor. Por el contrario, al observar a los niños jugar en un extenso campo rodeado por cercos altos, ellos se aventuraron hasta los extremos más alejados en el campo y jugaron con mucha más confianza.⁷

Este experimento ilustra una verdad eterna: los niños *buscan* instintivamente ubicar sus límites. Los adultos malinterpretan con frecuencia esta búsqueda como una aversión por los límites, cuando lo cierto es justo lo contrario. Los hijos siguen empujando a sus padres —probando los límites de ellos— hasta que se topan con límites que no cambian. Cuando descubren límites justos e inalterables, *se sienten seguros* dentro de esos límites. Se sienten seguros y se pueden relajar... y a la larga, *tú también*.

Muchos límites vienen ya equipados con consecuencias y recompensas integradas; consecuencias que imparten lecciones memorables. «*Si no llevas tu tarea a la escuela, recibirás un cero*». «*¡Hace muchísimo frío afuera! Si no te pones tu abrigo durante el partido, sentirás un frío glacial*». Es importante que, cuando sea posible, dejes que tus hijos experimenten consecuencias naturales. Estas lecciones dolorosas pueden reeducar el cerebro y desarrollar un carácter semejante al de Cristo.

Permite que tus hijos *tomen decisiones* y experimenten sus consecuencias y recompensas naturales. Estas consecuencias los prepararán para el mundo adulto, que está ordenado por límites... desde pagar a tiempo (para evitar cargos adicionales) hasta cumplir con plazos de entrega (para que no los despidan).

¿Cómo se implementan mejor los límites?

Implementa los límites en *proporción inversa* a la madurez de tus hijos. Cuando son pequeños y más indefensos, los niños necesitan límites de

6. James Lehman, *The Total Transformation Program*, serie en DVD (Westbrook, ME: Legacy Parenting Company, 2004).

7. Hunt, *Límites saludables*, p. 28.

sus padres en todo momento. Cuando apoyas estos límites en principios bíblicos, preparas a tus hijos para respetar la autoridad de Dios en sus vidas, a la par de los límites.

A medida que los hijos van madurando, necesitan menos límites impuestos por sus padres. Entonces, cuando entran en la adultez, los liberas completamente y ruegas en oración que los límites que aprendieron en casa les sean útiles por el resto de sus vidas.

Cuando se presentan en términos positivos, los límites son herramientas de enseñanza eficaces para ayudar a tus hijos a prevenir la frustración, el fracaso y el peligro. Especialmente cuando trates con niños pequeños, expresa los límites en términos de *qué deben hacer* y *qué esperas*, en lugar de *qué no deben hacer* y *qué no tolerarás*.

En lugar de decir: «No abras la puerta sin antes tocar», ofrece una instrucción positiva, como por ejemplo: «Cuando la puerta esté cerrada, toca antes de entrar». Cambia el «no te reclines en tu silla», por «mantén las cuatro patas de tu silla en el suelo».

Mientras vas estableciendo límites, ¿quieres el respeto de tus hijos? Piensa en esta afirmación importante: «Con los niños, se *capta* más de lo que se *enseña*». ¿Siempre...

- dices la verdad aunque no sea conveniente?
- mantienes el límite de velocidad?
- gastas tu dinero sabiamente?
- controlas tu temperamento? ¿Y tu peso?
- pides perdón cuando estás equivocado?

Los niños tienen una antena integrada para captar autenticidad. Como padres positivos y proactivos es vital que sean ejemplo de lo que es mantenerse dentro de los límites; no solo por el bien de tus hijos, sino también como un asunto de integridad ante Dios.

Ten por seguro que tú mismo respetarás los límites y enseñarás a tus hijos a respetarlos también, o tus hijos te enseñarán a ti cuando se percaten de que *ellos* pueden decidir si te obedecerán o no.

Puedes estar seguro de que ellos probarán tu determinación: ¿Aceptarás excusas por mala conducta? ¿Te harás de la vista gorda o de oídos sordos? ¿Hablarás duro, sin hacer nada?

Al principio, no es incorrecto ni malo que tus hijos prueben tus límites. ¡Es normal! Ese es su trabajo. (Probar no es lo mismo que desafiar

con rebeldía). Al probar los límites, los niños aprenden a cerciorarse de que estos son seguros. Sin embargo, cuando los prueban, tu tarea es *estar listo y mantenerte amorosamente firme*. Este libro te ayudará a hacer ambas cosas.

Tu renuencia a excusar cualquier mal comportamiento comunica que tienes confianza en tu hijo. Le dice: «Creo que eres capaz de hacer lo correcto. Tienes lo que se necesita para exhibir dominio propio. Y te amo lo suficiente como para no aceptar nada menos que eso».

Cuando los hijos están seguros en quiénes son y *de quién* son, están mejor preparados para tomar buenas decisiones. La Biblia dice: «Disciplina a tus hijos, y te darán tranquilidad de espíritu y alegrarán tu corazón» (Pr. 29:17, NTV). En resumen, *los límites pueden ser la herramienta de crianza más poderosa de los padres*.

Reflexión personal

¿Están tus hijos disfrutando la vida y riéndose regularmente? ¿Y tú? Una consecuencia natural de establecer límites es la reducción del estrés. Los límites crean un espacio para la alegría entre tú y tus hijos.

¿De qué color es tu sombrero?

En las viejas películas del Oeste, no tardábamos en descubrir quién era *el bueno* y quién era *el malo*. El bueno siempre usaba sombrero blanco y el malo siempre usaba sombrero negro. Todos amaban al héroe con sombrero blanco. A nadie le gustaba el villano con sombrero negro.

¿Quién quiere usar el sombrero negro?

Así mismo ocurre en la familia. Todos los padres desean que los amen y los respeten, y por supuesto, ninguno quiere ser el villano. Entonces, ¿qué haces cuando tus hijos desobedecen deliberadamente y no quieres que te consideren como el villano del «sombrero negro»?

Algunos padres dan por sentado que la solución es la *permisividad*: permitir que los hijos hagan lo que quieran (a menudo, en contra del mejor criterio de los padres), para que los hijos no se enojen y la familia pueda vivir en paz. No hay reprimenda, reproche ni consecuencia para los hijos que cruzan la línea.

Sin embargo, con este enfoque pasivo de «paz a cualquier precio» no obtendrás los resultados positivos que anhelas. Deseas criar hijos e hijas con disciplina propia, que respeten tu papel como padre y tu derecho a establecer las reglas.

¿De qué color es *tu* sombrero?

¿No estás seguro si eres un padre de «paz a cualquier precio»? Responde este cuestionario y descúbrelo.

- ¿Evitas confrontar la conducta negativa de tus hijos?
- ¿No discutes situaciones incómodas con tus hijos?
- ¿Cedes fácilmente ante el gimoteo o las rabietas de tus hijos?
- ¿Encubres o inventas excusas para la mala conducta de tus hijos?
- ¿Ofreces continuamente «otra oportunidad» sin establecer o imponer consecuencias?

- ¿Rescatas repetidamente a tus hijos de las consecuencias naturales causadas por una conducta negativa?
- ¿No implementas consecuentemente reglas ni límites?
- ¿Te rehúsas a disciplinar por temor a perder el amor de tus hijos?

Si tu respuesta es sí a cualquiera de estas preguntas, no estás solo. La buena noticia es que existe una manera mejor... estableciendo límites saludables para tus hijos.

¿Acaso Jesucristo no fue un hombre de «paz a cualquier precio»?

Muchas personas —cristianas y no cristianas por igual— piensan que la paz a cualquier precio es la manera cristiana de vivir. *Al fin y al cabo* —razonan— *a Jesús lo llaman el Príncipe de paz*. Nos citan las palabras de Jesús: «mi paz les doy» (Jn. 14:27, NVI) y «Bienaventurados los pacificadores» (Mt. 5:9). Y que el apóstol Pablo dijo: «Hagan todo lo posible por vivir en paz con todo el mundo» (Ro. 12:18, TLA).

En vista de estos pasajes bíblicos, debemos preguntarnos: ¿*Era Jesucristo una persona que buscaba la paz a cualquier precio?* La respuesta es: ¡de *ninguna* manera! En cambio, Él rebatió este falso y común concepto al decir: «no he venido para traer paz, sino espada» (Mt. 10:34). Jesús dijo claramente que debemos confrontar lo que está mal y llegar al fondo del asunto. Él declaró: «y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Jn. 8:32, NTV).

Necesitamos la espada de la verdad, que es la Palabra de Dios, para llevar una vida de integridad y enfrentar los cambios necesarios cuando nada a tu alrededor está en paz. Si haces lo correcto a los ojos de Jesús, Él te ofrece su paz interna y sobrenatural, «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Fil. 4:7).

Cristo es el Príncipe de paz (Is. 9:6). *Él será tu paz* en medio de cualquier tormenta, incluso en los momentos tormentosos con tus hijos. No obstante, tener la paz de Cristo en el interior es totalmente distinto a ser un padre o una madre que busca la paz a cualquier precio.

¿Qué sucede cuando eres un padre que busca la paz a cualquier precio?

Todos hemos tropezado con los resultados de una crianza permisiva... en la tienda, en la oficina del médico, en el patio de recreo. Sin límites,

los hijos controlan a sus padres. Y si ellos no se salen con la suya, entonces se comportan *dramáticamente* mal. Los padres que buscan la paz a cualquier precio aplacan rápidamente al hijo cediendo ante el mal comportamiento. Los niños aprenden, a través de sus tácticas manipuladoras, que con llanto, gritos y alboroto suficientes podrán allanar el «no» de mamá o papá. De este modo, la familia se queda continuamente a un paso (o una rabieta) del caos.

Los padres que buscan la paz a cualquier precio le temen a la vergüenza pública y a desagradarles a sus hijos. Irónicamente, el abdicar a su papel paternal y maternal es la manera más segura de ocasionar justo estos resultados que no desean. Cuando sean adultos, los hijos indisciplinados:

1. *No respetarán* las reglas apropiadas
2. *Rechazarán* la necesidad de disciplina personal
3. *Harán caso omiso* de la autoridad
4. *Despreciarán* a sus padres
5. *Desobedecerán* los mandatos bíblicos
6. *No reconocerán* su responsabilidad personal.

Por el contrario, cuando los padres establecen límites claros —con las consecuencias y recompensas apropiadas—, al hijo se le da *la opción* de permanecer o no dentro del límite. Y he aquí lo más liberador para los padres: ¡que es *el hijo o la hija*, no el padre, quien *elige la consecuencia o la recompensa*! ¡Además, quiere decir que ya no llevas el sombrero negro! Esto capacita a los hijos para que tomen buenas decisiones basadas en consecuencias lógicas. Los padres también se benefician porque los límites consecuentes hacen que una parte del proceso disciplinario sea automática.

El establecimiento de límites justos y firmes preparará a tus hijos para toda una vida de aprendizaje, logros, servicio y pureza moral. ¿Pensarán ellos, al principio, que eres el villano con el sombrero negro? Probablemente. Sin embargo, puedo asegurarte, basándome en más de treinta años de experiencia en consejería y orientación personal, y en las muchas promesas en la Palabra de Dios, que un día ¡verás que tu sombrero negro se convierte en blanco!¹

1. June Hunt, *Límites saludables para tu adolescente* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2012), pp. 14-19.

Reflexión personal

¿Te atemoriza la idea de mantener límites? ¿Qué te asusta más? Escríbelo y luego pídele al Señor que reemplace tu debilidad y temor con fe en sus fuerzas para mantenerte firme. «Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza» (Sal. 56:3, NVI).

Padres seguros

La intención de Dios es que el «hogar» sea una incubadora para los hijos; un lugar donde los niños y las niñas exploren su mundo y lleguen a ser todo lo que Él tenía en mente cuando los creó. Dentro de este «nido seguro», tu papel es cultivar su potencialidad, disuadir su rebeldía y enfocarle en sus fortalezas.

La Biblia nos dice: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Pr. 22:6). Este versículo no quiere decir que hay un conjunto de límites rígido que es apropiado para enseñar a todos los niños, ni que los padres que cumplen esas reglas tienen la garantía de hijos piadosos.

El objetivo de la crianza no es cultivar perfección uniforme. «Instruye al niño en su camino» indica que debes entender la inclinación natural de cada uno de tus hijos y alentar su crecimiento desde esa perspectiva.

Literalmente, emprendes una búsqueda de tesoros y estás indagando las fortalezas que Dios ha programado soberanamente en tus hijos. ¿Cómo? Les expones a una variedad de experiencias y asuntos, y luego observas atentamente para descubrir dónde están sus intereses y capacidades. Mientras disciernes las fortalezas que Dios les ha dado, necesitas establecer límites firmes y justos para inculcarles la disciplina personal requerida para alcanzar su máxima potencialidad.

En mi programa radial de consejería en vivo de dos horas, donde también recibo llamadas, *HOPE IN THE NIGHT*, hablo frecuentemente de la importancia de cambiar «mentes, corazones y vidas». Ordeno intencionalmente las palabras de esta forma para reflejar la progresión real de cómo las personas crecen y cambian. Entonces, tu meta como padre es ayudar a formar las mentes y los corazones de tus hijos —cultivando actitudes internas que se reflejarán en su conducta externa— para toda la vida.

¿Cuáles son las reglas importantes de la disciplina?

Además de las sugerencias presentadas en el capítulo 2, ten en cuenta

estas importantes reglas para establecer vínculos con tus hijos mediante los límites.¹

Moldea la voluntad de tus hijos sin quebrantar su espíritu. El antiguo refrán es cierto: «Reglas sin relación llevan a la rebelión».² Mientras refuerzas los límites, trata a tus hijos con amabilidad, paciencia, justicia y respeto. Esto elevará su espíritu pues les demuestra el valor que tienen como una creación única de Dios. Los hijos necesitan que sus padres les afirmen amorosamente con muchísimos abrazos, besos y palmaditas en la espalda. Ellos necesitan que elogies sus esfuerzos —algo que pueden controlar— y no solo sus capacidades.

No uses prácticas nocivas como el castigo injusto y severo, la impaciencia y las conclusiones precipitadas, el perfeccionismo y las comparaciones hirientes, u otras tácticas que constituyen maltrato verbal o emocional.³ Para no humillar a tu hijo, apóyalo en público y confróntalo en privado.

Piensa en un caballo salvaje. Todos los caballos tienen un valor intrínseco; sin embargo, el caballo más valioso responde al toque más ligero de las riendas de su jinete. La meta del amo es moldear (o «domar») la voluntad del caballo, sin quebrantar su espíritu. La meta de los padres es moldear la voluntad sin quebrantar su espíritu. La Biblia dice: «Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desanimen» (Col. 3:21, NTV).

Comunica claramente tus expectativas. Sé ejemplo de comunicación eficaz. Antes que surjan los problemas, describe en detalle qué esperas que hagan (o no hagan) tus hijos y cuáles serán las recompensas y las consecuencias.

Mientras enseñas a tus hijos a obedecer, en ocasiones necesitarás darles pequeños recordatorios. El dominio de nueva información no ocurre de la noche a la mañana. No olvides que aun los adultos necesitan veintiún días para crear un hábito.

Sin embargo, no recomiendo la costumbre de «contar hasta tres» para que tu hijo haga lo que le pides. El conteo regresivo puede motivar

1. Para más información, ver June Hunt, *Parenting: Steps for Successful Parenting*, Biblical Counseling Keys Library (Dallas: Hope for the Heart, 2008), pp. 25-28.

2. Josh McDowell, *Why True Love Waits: A Definitive Book on How to Help Your Youth Resist Sexual Pressure* (Wheaton, IL: Tyndale, 2002), p. 158.

3. Para información adicional sobre este tema, ver June Hunt, *Verbal and Emotional Abuse: Victory over Verbal and Emotional Abuse*, Biblical Counseling Keys Library (Dallas: Hope for the Heart, 2008).

a tu hijo a esperar hasta «tres», ¡y retrasar la obediencia! Lo mejor de Dios para nuestra vida ocurre cuando obedecemos su «silbo apacible y delicado» la primera vez que lo escuchamos (1 R. 19:12). Asimismo, se beneficiarán los hijos si aprenden a obedecer la primera vez.

No supliques, excuses, sermonees ni te perturbes emocionalmente cuando tu hijo desobedece. Estas acciones alejan el enfoque del comportamiento problemático y lo ponen en... *ti*. Habla de manera clara y confiada y, si es necesario, ensaya o dramatiza tus palabras antes de pronunciarlas. No permitas que tus hijos negocien ni argumenten contigo como si fueran tus amigos. *No lo son.*

Algunas familias crean una lista escrita de «Reglas de la casa», que discuten con cada hijo para asegurarse de que las entienden y luego las colocan en un lugar visible. Las reglas de la casa te permiten remitir a tus hijos (con edad suficiente para leer) a un documento tangible... un recordatorio constante de lo que se espera de ellos en tu casa. Si necesitas ideas, considera las reglas de la casa que mi meticulosa sobrina Kathryn —una extraordinaria madre de seis hijos— exhibe en su refrigerador.

- Obedece a mamá y a papá. Debo contestar: «Sí, mamá» o «Sí, papá» para dejarles saber que entiendo.
- Mira a los adultos a los ojos cuando te hablen.
- Cuando quiero algo, lo pido diciendo: «¿Me puedes dar (tal cosa), por favor?» (ver p. 198 de «Rivalidad y egoísmo entre hermanos» para más sobre este tema).
- Cuando termino de usar algo, lo guardo.
- No gimoteo, grito, hago pucheros o refunfuño. Pido lo que quiero con amabilidad.
- Digo la verdad y lo hago con amor. No uso sobrenombres, burlas o palabras hirientes.
- Hablo en voz alta cuando estoy fuera de la casa, hablo en voz baja cuando estoy adentro.
- Pongo la ropa sucia en la cesta de ropa sucia.
- La rutina mañanera es: desayunar, vestirme, cepillarme el pelo y los dientes, arreglar la cama y recoger la habitación.
- No interrumpo. Debo detenerme, observar y escuchar. Si alguien está hablando, digo: «Con permiso», una vez. Luego espero hasta que me den mi turno.

- Cuando recibo un regalo, miro a la persona a los ojos, le sonrío y con claridad le digo: «Gracias».
- Llamo «señor» y «señora» a las personas adultas.
- Las sillas son para sentarse. No jugar en los muebles.
- No toco nada mientras estamos en la iglesia. (Sí puedo colorear en silencio).

Escoge sabiamente tus «batallas» y deja espacio para que los niños actúen como niños. No seas demasiado estricto o legalista, ni permitas que las reglas te limiten. Sin embargo, cuando tus hijos crucen los límites establecidos, implementa consecuencias firmes y justas... siempre. Dicho de otra manera: los padres sabios escogen sus batallas y *ganan* las batallas que escogen. No subestimes la percepción de tu hijo sobre estar infringiendo las reglas. Por lo tanto, nunca excuses ni toleres las *violaciones deliberadas* de los límites importantes.

No castigues a tus hijos por actuar de acuerdo con su edad; siempre y cuando no estén actuando con rebeldía. La crianza de los hijos no es un asunto de perfección. Permite y promueve que tus hijos se expresen —sus preguntas, dudas, temores y escepticismo— con creatividad y prodigalidad juvenil.

Todavía recuerdo un día que estaba de compras con mi mamá y vi a un niño de dos años sentado en el asiento del carrito de supermercado. De pronto, extendió su corto brazo y tumbó cinco cajas de cereal de un mostrador. La mamá comenzó a gritarle y a recriminarle, y el niño empezó a llorar a cántaros.

«¡Qué lástima!», dijo mi mamá. «Él solo estaba haciendo lo que hacen los niños de dos años... vio unas cajas con colores amarillo y rojo brillantes, y quiso tocarlas. Ella pudo haberlo corregido sin criticarlo tan severamente».

Ayuda a tus hijos a entender que su mala conducta es un problema que ellos pueden resolver. Esto les enseña destrezas para resolver problemas que les serán útiles durante toda su vida y les ayuda a reconocer su conducta, en lugar de excusarla. Cuando identificas la mala conducta como un «problema» y preguntas a tus hijos qué tienen pensado hacer con su problema, le comunicas que *ellos*, no tú, necesitan tomar la iniciativa para solucionarlo.⁴

4. James Lehman, *The Total Transformation Program*, serie en DVD (Westbrook, ME: Legacy Parenting Company, 2004).

Por ejemplo, si tu hijo pierde el autobús escolar, podrías decirle: «Levantarte a tiempo para tomar el autobús parece que es un problema para ti. ¿Qué piensas que deberías hacer al respecto? Busquemos algunas alternativas para que puedas tomar el autobús a tiempo. Me gustaría escuchar tus ideas». (Acostarse más temprano y preparar su ropa, su almuerzo, su mochila y sus tareas la noche anterior son algunas opciones que involucrarían a tu hijo en el proceso de resolver el problema).

No permitas que tus hijos te transfieran sus problemas. Sí, quieres estar accesible para ayudar. Sin embargo, siempre que sea posible, *¡no permitas que el problema de tu hijo se convierta en tu problema!* No los rescates de las consecuencias de sus propias responsabilidades. El permitir que los hijos cosechen las consecuencias por su mala conducta reafirma este punto. Somos responsables individualmente por nuestra propia irresponsabilidad. «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Ro. 14:12).

¿Cuál es la diferencia entre ayudar y rescatar?

Es posible que algunos padres afectuosos y bien intencionados piensen que están ayudando a sus hijos cuando, en realidad, los están perjudicando. ¿Cuál es la diferencia? Cuando los padres «rescatan» a sus hijos de sufrir las consecuencias merecidas, dejan sin efecto el propósito de los límites. Estos padres no entienden que la lucha de sus hijos por conseguir dominio propio y disciplina desarrolla carácter, fortaleza y confianza.

Gálatas 6:2 dice: «Ayúdense a llevar los unos las cargas de los otros, y obedezcan de esa manera la ley de Cristo» (NTV). La palabra griega para *carga* es *baros*, que significa «peso» e implica algo que nos está oprimiendo muchísimo. Cuando ayudas a alguien a cargar algo que no puede llevar solo, tu ayuda cumple la ley de Cristo.

Gálatas 6:5 (apenas tres versículos adelante) afirma: «porque cada uno llevará su propia carga». Aquí la palabra griega para *carga* es *fortión*, que significa «algo cargado». Claramente, cuando cargas lo que debe cargar otra persona, eres imprudente. Así que, Dios no te ha llamado a exonerar a tus hijos de sus responsabilidades legítimas... y de sus consecuencias.

Por supuesto, hay ocasiones en que debes acercarte compasivamente y caminar al lado de un hijo afligido que atraviesa una situación difícil. No obstante, *ten cuidado de no rescatarlo de su responsabilidad.*

Por ejemplo, enseñarle a tu hijo pequeño a arreglar la cama es

ayudarlo. Arreglar la cama de tu hija de nueve años que no deja de quejarse es *rescatarla* innecesariamente. Instruir a tu hijo en los pasos necesarios para llegar a tiempo al partido del sábado es *ayudarlo*. Discutir con un entrenador que deja a tu hijo sentado en el banquillo por llegar tarde repetidamente es *rescatarlo*.

Cuando rescatas a tus hijos de hacer tareas desagradables les transmites silenciosamente: «Otros pueden hacer esto, pero yo sé que tú no puedes porque eres insuficiente» o «Eres demasiado especial o demasiado bueno para hacer algo que no quieres hacer». Con estas acciones, les niegas la oportunidad de alcanzar toda su potencialidad. De igual manera, al rescatar a tus hijos de las consecuencias merecidas que, a la larga, favorecen más sus intereses, les enseñas a verse a sí mismos como víctimas inútiles de cualquiera que les encuentre algún defecto.

¿Cómo evitas caer en la trampa del rescate?

- Concéntrate en ser el padre-entrenador de tus hijos, no el padre-amigote.
- Responsabiliza personalmente a tus hijos cuando son culpables. Si se meten en problemas, no culpes automáticamente a otra persona.
- Si tus hijos no terminan su tarea escolar, no la hagas por ellos.

¿Cómo puedes aprovechar al máximo los momentos de aprendizaje?

Los padres diestros aguardan a que sus hijos estén preparados para aprender nuevas destrezas en momentos específicos durante su crecimiento y desarrollo. Los expertos en desarrollo infantil llaman «momentos de aprendizaje» a estas oportunidades con alto grado de receptividad.

Por ejemplo, el niño que insiste en hacer una tarea difícil por sí mismo quizás necesite fracasar varias veces antes de que esté abierto al consejo de sus padres. En ocasiones, el fracaso en sí abre su corazón y le muestra su necesidad de instrucción. Estos momentos valiosos son las oportunidades que aprovechan los padres sabios para dejar a un lado cualquier cosa que estén haciendo y concentrarse en enseñar a sus hijos.

Los niños están aprendiendo constantemente sobre cómo funciona su mundo. Durante estos momentos de aprendizaje, acoge sus preguntas con agrado. Ayúdalos a reconocer sus alternativas. Cuando te presenten

una idea, incluye sus comentarios en tu respuesta. Haz preguntas como estas: «¿Puedes pensar en maneras para hacer que eso ocurra?», «¿Qué opinas que pasaría si lo trataras?», «Si pudieras hacerlo de una forma distinta, ¿qué harías?». Este tipo de preguntas les ayuda a pensar en causa y efecto; una destreza importante para poder crear ellos mismos sus propios límites saludables.

Para aprovechar su buena disposición para aprender, conviértete en un activo estudiante de tus hijos. Escucha realmente lo que te dicen. Descubre qué llena de emoción sus corazones. Elogia las recompensas que reciben y ayúdales a darse cuenta de las consecuencias de cruzar un límite. Los momentos de aprendizaje bien aprovechados crean una niñez repleta de crecimiento y oportunidad.

Por supuesto, el momento de aprendizaje más importante que tus hijos jamás podrían tener es el instante cuando reconozcan su necesidad de que Jesucristo sea su Señor y Salvador. Espera en oración por esta oportunidad y, cuando llegue, preséntales una auténtica relación con Jesucristo. Encontrarás una muestra en «Cómo dirigir a tus hijos a Cristo» en el Apéndice. Esto, junto con otros recursos para la evangelización de los niños, disponibles a través de HOPE FOR THE HEART [Esperanza para el corazón], te ayudarán a prepararte para lo que pudiera ser la experiencia más crucial de la vida de tus hijos.

¿Cómo corregir y afirmar a la vez?⁵

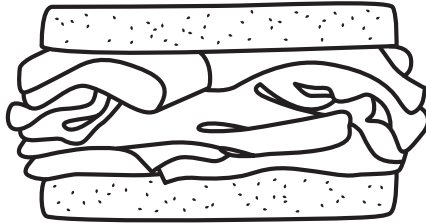
Nuestros hijos tienen sed de sentirse valorados y amados. Cuando les dices: «Me siento orgulloso de ti», pronuncias palabras vivificantes a sus corazones. Sin embargo, a menudo también es necesario corregirlos, y hasta reprenderlos.

¿Cómo puedes corregir a tus hijos sin aplastar su tierno espíritu? ¿Puedes alentar un cambio de actitud mientras mantienes abiertas las líneas de comunicación y centras la atención en los problemas reales? Por décadas, he recomendado una técnica poderosa —incluida en mis *Claves bíblicas para consejería* sobre la «Crianza de los hijos»— llamada el «Método sándwich».⁶ No solo la uso personalmente para confrontar y corregir conductas, sino que he enseñado a muchísimos padres a hacer lo mismo.

5. Para esta sección, ver June Hunt, *Confrontation: Challenging Others to Change*, Biblical Counseling Keys Library (Dallas: Hope for the Heart, 2008), pp. 28-29.

6. Para esta sección, ver Hunt, *Parenting*.

Para comenzar, imagínate un sándwich con tres capas. Cada capa representa un paso en el proceso de confrontación.



Pan de agradecimiento

Carne del asunto

Pan de estímulo

1. Comienza con el «Pan de agradecimiento». Elogia sinceramente un rasgo interno (no apariencia física o talentos).

Ejemplo: «Todas las horas de práctica con tu patineta están rindiendo frutos. ¡Te estás esforzando mucho para mejorar y se nota!».

Proverbios 16:24 dice: «Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo» (NVI).

2. Ahora añade la «Carne del asunto»; la explicación del problema. Describe la cadena de sucesos que llevó al problema actual. Investiga qué falló y el porqué. Haz preguntas con el propósito de intercambiar ideas para corregir el problema. Aclara el cambio de conducta deseado y define una estrategia para seguir adelante.

Ejemplo: «Me di cuenta de que decidiste dejar tu patineta en el camino de entrada a la casa, en lugar de guardarla en el garaje. Si decides no guardarla antes de la cena, también estarás decidiendo no usarla por el resto de la semana».

Proverbios 12:1 dice: «El que ama la disciplina ama el conocimiento, pero el que la aborrece es un necio» (NVI).

3. Termina con el «Pan de estímulo»; una declaración que exprese la certeza de que tu hijo puede tomar la decisión correcta o que el futuro puede ser mejor que el pasado.

Ejemplo: «Sé que puedes decidir guardar tu patineta después que terminas de usarla. Te he visto hacerlo antes, y sé que puedes hacerlo otra vez».

Primera Tesalonicenses 5:11 dice: «Por eso, ánimo y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo» (NVI).

En todos los capítulos de la segunda sección encontrarás un segmento titulado «¿Qué podrías hacer?». Cuando incluyes el «Método sándwich»

al corregir a tu hijo, aumentas la probabilidad de que tus palabras sean bien recibidas.

Tu tiempo, tus oraciones y tu amor incondicional son los tres mejores regalos que puedes darles a tus hijos. En medio de agendas ocupadas, los hijos se desarrollarán bien al saber que son una parte muy importante de tu día. Asegúrate de que escuchen con frecuencia las palabras: «Tú me importas. Estoy orando por ti. Te amo». ¡El límite más poderoso para frenar las actitudes y acciones irrespetuosas es el amor! El amor hace lo mejor en favor de otra persona; por lo tanto, los límites —no el rescate— son una de las expresiones de amor más poderosas.

Reflexión personal

Coloca una foto de una oruga en el espejo de tu baño para recordarte esta verdad: la oruga solo se convierte en mariposa cuando se le ha permitido luchar contra los límites de su capullo. La lucha fortalece sus alas frágiles y en desarrollo. El «rescatar» a la oruga de sus límites —aliviando a la oruga de la lucha— causará la muerte de la mariposa. Esta languidecerá y morirá. Hebreos 10:36 dice: «Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido» (NTV).⁷

7. Recursos adicionales para ayudarte a «hacer la voluntad de Dios» como padre y madre están disponibles en ESPERANZA PARA EL CORAZÓN. Entre ellos, los manuales de capacitación *Claves bíblicas para consejería* sobre temas como «Crianza de los hijos» (<http://www.esperanzaparaelcorazon.org/>).